

“Poco a poco”: La iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja 1611-1986

“Little by little”: The church of the Society of Jesus in Tunja, 1611-1986

Abel Fernando Martínez Martín* <https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>

Andrés Ricardo Otálora Cascante** <https://orcid.org/0000-0002-0793-4602>

Resumen: Este artículo explora los orígenes de la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja que se remontan a inicios del siglo XVII, cuando el templo nace en la parte posterior de una casa ubicada a media cuadra de la plaza mayor, adquirida por los jesuitas para fundar su colegio-noviciado, que fue creciendo poco a poco hasta completarse en el solar de la primitiva casa. Durante un siglo, la iglesia sirvió al colegio-noviciado, sin acceso directo desde el exterior. La fachada solo puede ser vista desde la calle a mediados del siglo XVIII. Tras la expulsión, se inicia el cambio de usos del templo, que se convertirá en convento-hospital y colegio-universidad. En los años setenta del siglo XX se produce una intervención con fines turísticos que desfiguró su espacialidad y la convirtió en sala de conciertos. Hoy es usada nuevamente como templo.

Palabras clave: Arquitectura neogranadina; Historia de la Iglesia en América; Historia urbana; Iglesia de la Compañía de Jesús; Tunja.

Abstract: This paper explores the origins of the church of the Society of Jesus in Tunja dated from the beginning of the 17th century, when the temple was start inside a house half a block from the main square, acquired by the Jesuits to stablish their school-novitiate, which grew

* Investigador Grupo de Historia de la Salud en Boyacá de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC en Tunja, Colombia. Dirección: Museo de Historia de la Medicina y la Salud, Facultad de Ciencias de la Salud-UPTC, antiguo Hospital San Rafael de Tunja. E-mail: abelfmartinez@gmail.com

** Investigador Grupo de Historia de la Salud en Boyacá de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC en Tunja, Colombia. E-mail: arotalorac@unal.edu.co

with many difficulties until it was completed on the site of the original house. For a century, the church served as the college-novitiate, without direct access from the outside. The façade can only be seen from the street in the middle of the 18th century. After the expulsion, the change of uses of the temple began, which would become a convent-hospital and college-university. In the seventies of the 20th century, an intervention was carried out for tourist purposes that disfigured its spatiality and turned it into a concert hall. Today it is used again as a temple.

Keywords: New Granada architecture; American Church History; Urban history; Church of the Society of Jesus; Tunja.

Recibido: 24-04-2022. **Aceptado:** 06-05-2022. **Publicado:** 10-05-2022

Abel Fernando Martínez Martín

Investigador del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia; doctor y magíster en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia; doctor en Medicina y Cirugía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Investigador del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia; doctor en Historia y magíster en Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Se desempeña profesionalmente en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Colombia.

Cómo citar: Martínez Martín, A. F. y Otálora Cascante, A. R. (2022). "Poco a poco": La iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja 1611-1986. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10, 1-20. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v10.37312>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

Una de las iglesias más destacadas y a la vez, una de las más desconocidas en el perfil del Centro Histórico de la ciudad de Tunja, ubicada en los Andes orientales colombianos a 2.800 metros sobre el nivel del mar, es la llamada hoy iglesia de San Ignacio, nombre que, siguiendo su rastro en las fuentes, no aparece en los documentos ni en los cronistas de los siglos XVII, XVIII y XIX, y aparece por primera vez a principios del siglo XX, en el libro *Historia de Tunja*, de los académicos bogotanos Ozías Rubio y Manuel Briceño, publicado en Bogotá en 1909.¹

Los orígenes de la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja se remontan cuatro siglos atrás, hasta los inicios del siglo XVII, cuando el templo inicia como capilla en la parte posterior de una casa situada a media cuadra de la plaza mayor, adquirida por los jesuitas con el fin de fundar su colegio, que fue creciendo poco a poco con muchas dificultades. La iglesia ocupará todo el espacio de la primitiva casa, de occidente a oriente, y su fachada, conformada por la portada y la torre, solo será visible y tendrá acceso desde la calle hasta mediados del siglo XVIII, debido a las dificultades que enfrentaron muchas iglesias de la Compañía de Jesús en la provincia del Nuevo Reino y Quito, donde varios templos tuvieron que ser reconstruidos, por razones naturales o económicas, y no habían logrado terminarlos en el momento de la expulsión de la Compañía, lo que les sucedió a las iglesias jesuitas de Santafé, Tunja, Cartagena de Indias, Popayán y Ciudad de Panamá.²

Con las reformas borbónicas y la expulsión de los jesuitas en 1767, inició para el templo de la Compañía de Tunja una compleja etapa de confiscaciones, de deterioro y varios cambios de uso, primero para convertirlo en un convento-hospital y luego para ser sede del colegio-universidad republicana, registrándose un proceso de dispersión de sus bienes muebles originales por la ciudad y la desaparición de muchos de ellos.

El destino como iglesia del convento-hospital de la ciudad por cuatro décadas y, luego, su uso como iglesia y salón de actos del colegio-universidad de Boyacá durante el siglo XIX, vinieron a agudizar el deterioro de la iglesia. Finalmente, una desafortunada intervención con fines turísticos, no realizada por profesionales en restauración, efectuada a inicios de los años setenta del siglo XX, desfiguró totalmente su interior, alterando su espacialidad y quitando el pañete³ para dejar a la vista el armazón mudéjar. En el exterior, a la fachada también se le retiró todo el pañete protector y se inventó una inexistente plazoleta en su costado sur, a costa de la destrucción de la antigua casa de probación de la Compañía. En los años ochenta del siglo XX, se intervinieron las techumbres y se recuperó el pañete y el color blanco original de la fachada exterior.

¹ De acuerdo con Felipe González, quien realiza una reconstrucción arquitectónica de la evolución del templo de la Compañía de Tunja, retomada por José del Rey Fajardo en su libro sobre el Colegio de Tunja, ya el historiador jesuita Juan Manuel Pacheco había advertido, en 1971, que el nombre de San Ignacio puede "que no sea el primitivo, y que más bien estuvo consagrado a Nuestra Señora, como lo hace creer la inscripción". En el Tomo I de los Jesuitas en Colombia, Pacheco concluyó que la iglesia estaba dedicada a san Ignacio (González Mora, 2009, p. 14 y Pacheco, 1959, I, p. 173).

² El de Panamá sufrió un incendio en 1737 y el de Popayán se derrumbó a raíz del terremoto de 1736 (Cid y Cardoze, 2018 y Colcultura, 1996).

³ Revoque, enlucido o repello. Capa de mortero que se aplica como protección sobre una mampostería. Capa o enlucido de yeso, estuco y otro recubrimiento que se da a las paredes (Vallín, 1998, p. 197).

Desde los años setenta del siglo pasado y hasta inicios del presente, la antigua iglesia de la Compañía y, luego, del convento-hospital, fue usada como la principal sala de conciertos del Festival Internacional de la Cultura, celebrado anualmente en la ciudad y finalmente, se convirtió, siglo y medio después, de nuevo en iglesia, en esta ocasión, administrada por la Arquidiócesis de Tunja.

A pesar de ser reseñada por historiadores del arte y académicos, sobre la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja se encuentran escasos estudios históricos, salvo los de los propios jesuitas, que dan cuenta de su desarrollo arquitectónico y de la evolución del colegio y el noviciado. Son necesarios nuevos estudios sobre la historia del arte en la ciudad, que tengan en cuenta los constantes cambios y traslados, y cómo muchas de las imágenes y altares de iglesias y de algún museo, hicieron una vez parte del mobiliario de otras iglesias, como sucede en el caso de esta iglesia jesuítica.

Los documentos explorados provienen de una investigación sobre el convento hospital de la Purísima Concepción de Tunja⁴, que fue administrado por los Hospitalarios de San Juan de Dios, quienes dejaron testimonio de las iglesias que ocuparon en los tres cambios del convento-hospital, pasando de su primera ubicación en la tercera calle real a ocupar el colegio jesuita como segunda sede a finales del siglo XVIII y luego, en el siglo XIX trasladarse al convento agustino calzado. Los archivos hospitalarios permitieron hacer una reconstrucción histórica de la iglesia de la Compañía, cruzándola con las fuentes jesuitas, así como se hizo con la iglesia de San Agustín de Tunja, reconstruida con las fuentes de archivo relacionadas con los agustinos calzados.

Siglo XVII. Arribo a Tunja, colegio y primera capilla

A principios de diciembre de 1607, el provincial jesuita en el Nuevo Reino de Granada, Gonzalo de Lira, envió desde Santafé, donde se habían instalado en 1604, a Tunja, a los padres Luis de Santillán y Gonzalo Núñez, quienes se hospedaron en el Hospital de la Purísima Concepción, a cargo de la cofradía del mismo nombre, que estaba ubicado en la tercera calle real a la entrada de la ciudad. Los jesuitas empezaron por realizar los miércoles, en la plaza mayor, la doctrina y el catecismo a los niños (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 210).

Durante su corta estancia, los jesuitas predicaron su sermón en el Real Convento de Santa Clara, confesaban, daban la comunión y predicaban en la iglesia matriz los viernes en la tarde. Se fueron en enero de 1608 y volvieron dos años después, cuando fue enviado Luis de Frías, quien también se hospedó y predicó en la iglesia del hospital, realizó el jubileo de las misiones en la iglesia mayor y la procesión del santísimo en varias iglesias hasta la Semana Santa, cuando tuvo que volver a Santafé (Mercado, 1958, pp. 8-9, 352-354).⁵

⁴ Este artículo es uno de los resultados del proyecto de investigación «El Hospital de Tunja 1553-1835» del Grupo Historia de la Salud en Boyacá de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC, financiado por el Museo de Historia de la Medicina y la Salud de la UPTC."

⁵ Pedro de Mercado (1618-1701) ocupó varios cargos en la provincia jesuita del Nuevo Reino, rector y maestro de novicios del colegio de Tunja (1657-1678). Allí tuvo acceso a manuscritos de la biblioteca, como el de la vida de la beata tunjana doña Antonia de Cabañas, a la que dedica unos capítulos en su crónica de la Compañía en el Nuevo Reino y Quito. En Tunja escribe en 1673 *El cristiano virtuoso*, dedicado a Sebastián Merchán de Velasco y Monsalve, cura de Oicatá, benefactor del colegio.

Con licencia para fundar el colegio, volvió a Tunja el provincial Gonzalo de Lira con el padre Gonzalo Núñez, el día 2 de febrero de 1611, día de la fiesta de la Purificación de la Virgen. Desde el Miércoles de Ceniza, los jesuitas predicaron en la iglesia de las clarisas, la iglesia mayor, la plaza mayor y el hospital (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 317). El Lunes Santo se realizó un cabildo abierto en la iglesia mayor con el fin de reunir aportes de los vecinos de Tunja para crear el colegio de la Compañía en la ciudad encomendera (Rubio y Briceño, 1909, p. 103).

El cabildo de Tunja le entregó al padre Lira cuatro mil pesos para comprar la casa del capitán Francisco de Avendaño (Mercado 1958, pp. 355-357), a media cuadra al suroccidente de la plaza mayor, de la que tomó posesión el padre Núñez (Pacheco, 1959, I, p. 164).⁶ El 15 de abril, los jesuitas se instalaron en la casa y le quitaron los entresuelos a un cuarto, en el que acomodaron la capilla inicial, embrión de donde surgirá, poco a poco, el templo actual (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 321).

El noviciado, donde realizaban la segunda y tercera probación o segundo noviciado jesuita, inició en 1613, en una casa adjunta, ubicada al sur de la primera (Del Rey, 2010, II, p. 303). Uno de los principales patrocinadores de la Compañía fue el corregidor y justicia mayor de Tunja⁷, quien quiso darles casas “en un sitio tan bueno que era como el corazón en el cuerpo de la ciudad” (Mercado, 1958, pp. 359).

La leyenda se mezcla con la fundación de la casa de la Compañía en la ciudad. A pesar de la buena disposición del cabildo y el corregidor, la familia del capitán Avendaño no quería vender la propiedad. El heredero del mayorazgo, para evitar problemas y la presión para que hiciera la venta, salió de la ciudad en compañía de sus criados rumbo a su encomienda. A una legua de distancia, la mula se detuvo y no quiso andar más, lo que se interpretó como señal divina, para entregar la casa para fundar el colegio de la Compañía, su noviciado y, poco a poco, su iglesia (Mercado, 1958, p. 359).

A diferencia de las órdenes que llegaron con la conquista como dominicos, franciscanos y agustinos, que tuvieron menos dificultades para adaptar los terrenos asignados para construir iglesia y convento, los jesuitas debieron hacer grandes esfuerzos por consolidar su conjunto en media manzana del centro de Tunja, lo que lograron poco antes de la expulsión. Estamos de acuerdo con Del Rey, sobre la particular evolución de la media manzana jesuita: “El Colegio-Noviciado de la Compañía de Jesús en Tunja es el resultado de la compra y ocupación progresiva de predios de prominentes encomenderos con la consecuente utilización y/o transformación de las estructuras arquitectónicas existentes” (Del Rey, 2010, II, p. 294). El templo inicial nació en el interior de la manzana, crecerá su estructura en cruz y demorará décadas en salir a la calle, para mostrar a los tunjanos su particular y abarrocada portada.

El padre Lira fundó la Casa de Probación de la provincia en Tunja, los novicios ejercían en el cercano hospital al que aún no habían llegado a administrar los hospitalarios de

⁶ Pacheco afirma que la casa del capitán Avendaño estaba sobre la calle Real, lo que ha generado confusiones.

⁷ El capitán Juan Ochoa de Hunda Jáuregui fue corregidor de Tunja de 1607 a 1611, murió en la ciudad pobre y enfermo el 15 de octubre de 1611, sin haber recibido el premio por sus valiosos servicios a la corona. Fue enterrado con el hábito franciscano en la iglesia del monasterio de monjas de la Concepción (Rojas, 1962, 241, 261).

Juan de Dios, atendiendo los jesuitas a los enfermos, predicando la doctrina a los niños, haciendo mortificaciones públicas por las calles de Tunja y atendiendo la cárcel de la ciudad, que estaba situada cerca del noviciado, llevando el almuerzo a los presos.

Se encargaron luego los jesuitas de administrar la doctrina de Duitama, que después cambiaron por la doctrina de Tópaga, donde dejaron su sello en la decoración barroca que se aprecia hoy (Mercado, 1958, pp. 361-363, 402-403).⁸ Cuando la Orden Hospitalaria de Juan de Dios llegó a Tunja, tras la devastadora peste en la que confluyeron la viruela y tabardillo, para administrar el hospital en el año 1636, los jesuitas tunjanos tuvieron problemas para seguir ejerciendo la caridad con los pobres enfermos (Mercado, 1958, p. 376).

Los jesuitas realizaron en febrero de 1613 o 1614 una solemne procesión con diez andas que salieron del convento de Santa Clara hasta el pequeño templo jesuita que edificaban al interior del colegio. El padre Gonzalo de Lira llevó a Tunja unas reliquias que el procurador Luis de Santillán había traído de Roma en 1612 (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 325), Mercado, escribiendo sobre las reliquias, usa el nombre de "templo de Jesús" para referirse a la iglesia que iniciaban los jesuitas (Mercado, 1958, p. 368). El padre Lira mandó traer de Santafé un sagrario dorado para colocar en él las fundacionales reliquias.

El 9 de marzo del año 1613 iniciaron las clases del colegio de la Compañía ante un numeroso público de sesenta estudiantes (Pacheco, 1959, I, p. 165). Para ellos se había instituido la congregación de la *Anunciata* (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 325), como en Santafé. Dos años después, en 1615, el noviciado estaba conformado por veintiocho jesuitas, trece de ellos novicios (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 385).

Pedro de Mercado afirma que, al ser la de Tunja Casa de Probación y Noviciado, la repetición de los *Ejercicios Espirituales* había excedido a los otros colegios del reino, pues los hacían los novicios dos o tres veces al año, dependiendo de la probación y los enseñaron los jesuitas en los conventos femeninos tunjanos de las clarisas y de las concepcionistas (Mercado, 1958, p. 385).

En las Anuas de los años 1619-1621, se afirma que están acabando el edificio y el crucero de la iglesia de la Compañía y no son modestos: "con la mejor arquitectura que hay en la ciudad" (Del Rey y Gutiérrez, 2015, p. 590), agregan que fue colocado en la iglesia un cuadro muy grande de la Inmaculada Concepción.

Bajo la rectoría del padre Sebastián Murillo (1615-1625), se iniciaron las obras del templo de la Compañía de Tunja (González Mora, 2009, p. 3). En un texto inédito sobre la arquitectura en la ciudad, el historiador del arte Santiago Sebastián se refiere a la iglesia de la Compañía de Tunja, afirmando que es una réplica del templo máximo del Reino, pero sin la decoración aplicada a las bóvedas y sin los balcones de la nave central que, en el caso de Tunja, fueron una adición más de la lamentable intervención realizada en los años setenta del siglo XX (Del Rey, 2010, II, p. 327).

En 1620, registran los cronistas que se hicieron averiguaciones en la doctrina jesuita de Duitama, porque acusaban a la Compañía de recoger allí limosnas con destino al Colegio

⁸ La solicitud de los Jesuitas para la doctrina de Tópaga se hizo a través del encomendero, Pedro Bravo de Becerra, quien realizó cuantiosas limosnas a favor del Colegio de la Compañía.

de Tunja y, también, acusan a los jesuitas de no haber pagado el trabajo de los indios, aserrando madera, destinada también a la construcción del Colegio de Tunja (Pacheco, 1959, I, p. 318).

De acuerdo con Sebastián, el plano es obra del hermano Andrés Alonso:

“Típica iglesia jesuita; una amplia nave central con crucero y con presbiterio de testero plano; la nave central se comunica por medio de arcos de medio punto con las naves laterales, que son más bajas. El presbiterio y los brazos del crucero se cubren con bóvedas de medio cañón, carentes de la decoración en madera que hay en el templo bogotano” (Sebastián, 2006, p. 354).

Los historiadores del arte bolivianos Mesa y Gisbert, en su clásico artículo sobre la arquitectura jesuítica en la Nueva Granada y Quito, mencionan que Alonso inició las obras del colegio de Tunja en 1612 y luego partió para Arequipa en 1620 (Mesa y Gisbert, 1978, pp. 136-137). Joseph Cassani afirma que el padre Tobalina emprendió las obras de la nueva iglesia del colegio de la Compañía de Tunja, trazándola y empezando los cimientos antes de morir (Cassani, 1741, p. 430).

Pedro de Mercado consigna que la capilla mayor “se debe a la arquitectura del insigne hermano padre Pedro Pérez que la labró y es una de las mejores de este Reino” (Mercado, 1958, p. 379). Pérez ingresó a la Compañía en 1582 con veintinueve años y supervisó los trabajos en los colegios de Córdoba, de Málaga, de Úbeda y el de San Hermenegildo de Sevilla, pasando al Nuevo Reino en 1612. Permaneció en Santafé hasta 1633 cuando pasó a Tunja para continuar la obra del templo de la Compañía. En 1638, a los 86 años, el padre Pedro Pérez falleció en Santafé (Mesa y Gisbert, 1978, pp. 125, 128-131). En resumen, las fuentes sitúan la obra del crucero del templo jesuita en los años treinta del siglo XVII con la participación de varios alarifes jesuitas.

Cuando trasladaron el cuerpo del hermano Pedro Pérez en el año 1638, para enterrarlo en la capilla mayor de la iglesia de la Compañía de Tunja que él había labrado, consignan:

Estando comidas de la tierra las carnes, los huesos estaban con su trabazón y el vientre sin corrupción ninguna”, para juntar los huesos, “doblaron el cuerpo y entonces vieron que vertió del lado del vientre mucha sangre tan fresca como si estuviera vivo, que tenía tan buen olor que no se podía mejorar en este mundo (Mercado, 1958, p. 379),

Lo anterior prueba que, en 1638, el crucero y sus capillas ya estaban levantadas. Al año siguiente, 1639, el presidente del Nuevo Reino, Martín de Saavedra y Guzmán, ordenó que a los indios del pueblo de Oicatá, que trabajaban en la iglesia de la Compañía de Tunja, se les pagara un real y cuartillo al día (Del Rey, 2010, II, p. 327).

En la *Anua* de 1638-1642, luego de la *Peste General*, se consigna que la obra de la iglesia se vio afectada por las epidemias y las muertes (Del Rey y Gutiérrez, 2014, p. 105). De los partidos vecinos, venían a la ciudad por tener en la iglesia de los jesuitas su hermandad y cofradías “lucidísimas” (Del Rey y Gutiérrez, 2014a, p. 73). En la casa de probación había seis novicios y siete padres en el Colegio, que sostenía una cátedra de Gramática. A pesar de la peste, la obra seguía adelante y se adornó la iglesia con donaciones de los vecinos y limosnas recogidas en toda la provincia.

En 1636, el noviciado se trasladó a Santafé, aunque regresó a Tunja en 1643, por ser “el más quieto y recogido [...] en la ciudad más principal de este reino, después de Santafé” (Pacheco, 1975, p. 500). Joseph Cassani asegura que era la única provincia que estaba en una población mediana, lo que impedía que los novicios se formaran bien, por lo que se trasladó a la residencia que, en el barrio de Las Nieves, en Santafé, tenían los jesuitas, pero el noviciado no pudo sustentarse por la falta de rentas y volvió nuevamente a la ciudad de Tunja (Cassani, 1741, pp. 66, 68).

Para los años cuarenta del siglo XVII, ya se celebraba la fiesta de san Ignacio, que se realizaba en la iglesia, que estaba todavía en construcción, afirman los jesuitas que en Tunja: “va muy adelante la Iglesia nuestra cuya capilla mayor, crucero y linterna es de los más perfectos de las Indias y pudiera ser muy lúcido entre los templos afamados de Europa” (Del Rey y Gutiérrez, 2014a, p. 107).

En la *Anua* siguiente, 1642-1652, se consigna que el templo ya tiene acabado su crucero, pero debido a la decadencia que vivía la ciudad, a causa de la catástrofe demográfica indígena y la pobreza de los vecinos, era suficiente para atender los servicios. En la iglesia se celebraban las fiestas a los santos de la Compañía, Ignacio, Francisco Javier y Francisco de Borja y era sede de los sermones sobre historia eclesiástica (Del Rey y Gutiérrez, 2014a, p. 300).

En su *Álbum de Arte Colonial de Tunja* de 1963 (Fig. 1), que tiene una muy valiosa fotografía del interior del templo antes de la lamentable intervención, afirma Santiago Sebastián que: “el presbiterio y brazos del crucero se cubren con bóvedas de medio cañón, mientras que el resto tiene bóvedas falsas de medio cañón y carece de arcos fajones” (Sebastián, 1963, lámina XLI).

El arzobispo mestizo Lucas Fernández de Piedrahita, describió en el año 1668, los templos de las órdenes de la ciudad de Tunja y, sobre la iglesia de la Compañía, agrega que está sin terminar y que el templo jesuita tiene “una media naranja y crucero a imitación del colegio imperial de Madrid, aunque el cuerpo de la iglesia está por hacer” (Fernández de Piedrahita, 1942, p. 154) (Fig. 1).

La *Anua* de 1684-1690 dice sobre la obra del templo de la Compañía:

Echaba de menos el que se le echara una última mano porque, aunque todo lo que pertenece a la nomenclatura de la capilla principal parece está ya terminado y la obra presenta una finalización armónica en su simetría, sin embargo, a una cabeza tan magnífica discrepa el cuerpo del templo. El *pronaos* es demasiado an-



Fig. 1 (Sebastián, 1963, lám. XLI). Una de las pocas imágenes del interior de la iglesia de la Compañía antes de la intervención de los años setenta del siglo XX.

gosto y está erigido sin arte. El año pasado empezó a surgir un *pronaos* digno para la capilla principal (Del Rey y Gutiérrez, 2014b, p. 68).

El lento desarrollo del conjunto de los jesuitas y el trabajo por culminar la iglesia, poco a poco, lo expresa el cronista Pedro de Mercado con estas palabras: "Porque no podían mucho a mucho iban poco a poco los padres rectores ejercitando la virtud de la religión con los actos de aderezo y aliño del templo de la Compañía" (Mercado, 1958, p. 378).

En septiembre de 1684 llegó a Cartagena de Indias, como visitador general, al padre Diego Altamirano, quien en junio y agosto de 1689 se encontraba en Tunja, en donde predicó en la iglesia matriz, debido a la estrechez del templo jesuita (Del Rey y Gutiérrez, 2014b, p. 71). En 1688, el capitán Francisco Antonio Niño y Alvarado fundó en Tunja un Gimnasio - Escuela de Primeras Letras- para niños, que fue entregado a los jesuitas a quienes legó sus bienes y su casa. Para este propósito:

Dos cuartos situados cerca de la portería del Colegio, eliminada la pared intermedia la convertimos en un solo salón cuya puerta da al mismo vestíbulo del Colegio entre la puerta principal y la puerta interior. A este noble señor, el Padre Altamirano le dio licencia de vivir dentro del recinto de la casa y se le habilitó una parte bien dotada, adyacente al templo, separada del resto de la casa en que viven los nuestros" (Del Rey y Gutiérrez, 2014b, p. 121).

La *Anua* de 1691 a 1693 refieren las mejoras del colegio con la entrega por parte de Lorenzo de Rojas, además de la hacienda de Firavitoba, de las casas sobre la esquina de la plaza mayor: "estaban antes tan juntas a nuestro colegio que con quitarles solo la pared intermedia están corridas con todo el colegio" (Del Rey y Gutiérrez, 2014b, pp. 220-221).

Con la entrega de estas casas en la esquina de la plaza mayor, se completa el conjunto jesuita en la ciudad al finalizar el siglo XVII. La *Anua* de 1694 a 1698, da la última noticia sobre la temporal suspensión de la obra: "no se ha podido proseguir la Iglesia que se empezó el año de mil seiscientos y noventa y se halla en muy buen estado" (Del Rey y Gutiérrez, 2014, p. 419).

El padre Fernando Monterde (1640-1698), rector y maestro de novicios del colegio de Tunja en los años 168 y 1682 y, más tarde, rector del Colegio Máximo en Santafé, emprendió las obras, concluyendo y dotando la sacristía del templo jesuita:

Derribar las paredes de nuestra iglesia que eran de tierra y levantarlas de cal y canto, [...] en muy breve tiempo dejó la obra casi acabada y la hubiera perfeccionado a no haber dejado con el oficio el manejo de la obra (Del Rey y Gutiérrez, 2014, pp. 643-644).

Se demolieron las tapias de la antigua casa del colegio para levantar los cimientos, muros y columnas tanto de las naves laterales como de la nave central (González Mora, 2009, p. 7), aprovechando las dos casas que habían sido entregadas a los jesuitas.

El siglo de la Ilustración y la expulsión

En el siglo XVIII, con las misiones establecidas en los Llanos orientales y en el Orinoco, los jesuitas enviados a esas misiones habían realizado, en su mayoría, sus probaciones

en el noviciado de Tunja y algunos volvían de las misiones, bien sea al Colegio Máximo de Santafé o a enseñar en el noviciado, o como rectores o maestros de novicios en la vecina Tunja⁹.

El siglo XVIII es el que más fuentes aporta para la historia del templo de la Compañía, en primer lugar, el Libro de la Sacristía iniciado en 1717, que se mantuvo hasta la expulsión, permite conocer el estado de la iglesia y ver sus inventarios. Relaciona las visitas realizadas a la sacristía e iglesia en los años 1719, 1723, 1725, 1740, 1752, 1754.

El Libro de la Sacristía, que servía para las entregas a los encargados del cuidado de la sacristía e iglesia, se suma al pleito con la Junta de Temporalidades, la entrega a los hermanos de San Juan de Dios, los inventarios de los hospitalarios y los arreglos que tuvieron que hacer hasta el traslado en 1822 al convento agustino. En esta iglesia, algunas de las imágenes jesuitas que se trasladaron, explicarían su presencia hoy en otros templos de la ciudad como es el caso de Las Nieves, El Topo y Santa Clara la Real.

La portada y la torre

Los historiadores del arte bolivianos Mesa y Gisbert plantean el problema de la portada, estudiada por Marco Dorta (1942, pp. 28-30) en los años cuarenta del siglo XX, quien ya había detectado su “arcaísmo” situando su construcción en el siglo XVII, y lo mismo hace Sebastián (1963, lámina XLII), en los años sesenta del siglo XX:

Interesante ejemplo del manierismo Serliano [...]. Esta portada con columnas y rosca e impostas del arco fajeadas tiene gran similitud con las dos portadillas a los costados del presbiterio de San Ignacio de [Tunja] [sic] [Bogotá] indudablemente construidas antes. Es obvio pensar que ambas son de la misma mano y surge la persona del hermano Pérez como el único arquitecto que estuvo en ambas construcciones con el tiempo y capacidad para a ver las portadas de Tunja y Bogotá (Mesa y Gisbert, 1978, pp. 140-141).

Podemos afirmar que la portada es muy posterior a lo consignado por los historiadores del arte y eso tiene que ver con la accidentada construcción del templo de la Compañía. El Libro de la Sacristía establece que entre los bienhechores del templo se encuentra el bachiller Francisco García Calderón, quien al morir donó la portada de piedra de la iglesia¹⁰. Con mayor información sobre esta persona, esperamos que pueda aclararse la fecha exacta de la portada jesuita, aunque debe ubicarse con seguridad su elaboración no en el siglo XVII sino en el siglo XVIII, por el estado de la obra y la fachada a finales del siglo XVII.

En la cornisa de la portada, se encuentra el friso superior, con la alabanza eterna al nombre de Jesús y, el inferior, que se refiere a la Virgen Inmaculada, que años después vendría a rematarse en la torre con los anagramas de los tres integrantes de la Sagrada Familia (Rojas, 1939, pp. 175-176). Hay que recordar, que las dos cofradías principales del templo de la Compañía de Tunja estaban dedicadas, una a la Anunciación y la otra al Niño Jesús.

⁹ Para una relación biográfica completa de los jesuitas en las misiones de los Llanos ver: Del Rey (2019).

¹⁰ BCN. Fondo Antiguo, sala Manuscritos, RM 105, “Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717” f. 163v.

El santafereño obispo Diego Antonio Valenzuela, vivió en Tunja entre los años 1737 y 1746, era miembro de una importante familia neogranadina y murió en Santafé en 1755, sin poder posesionarse en la diócesis de Cartagena de Indias en la que había sido nombrado el año anterior (Serrano, 2018, pp. 217-220). El obispo Valenzuela se ha interpretado como el benefactor y donante en la culminación de la iglesia de Jesús, que hizo posible la construcción de la torre en la que aparece su nombre -Balenzuela aparece en la torre-, con los anagramas de la sagrada familia, lo que sugiere que la inscripción de la torre se realizó en reconocimiento a su donación y a raíz de su muerte, en Santafé, en 1775, a mediados del ilustrado siglo XVIII (Fig. 2).

Expulsión de los jesuitas de Tunja

La suerte del templo tunjano tras la expulsión de la Compañía fue traumática. Primero sufrió un prolongado abandono, para luego pasar a convertirse en la iglesia del hospital de la Purísima Concepción y pasar a integrar a su patrimonio los altares, retablos e imágenes de bulto y cuadros del antiguo hospital de los Hospitalarios de San Juan de Dios. Finalmente, muchos de ellos se trasladaron en 1822, cuando la República decidió pasar el convento-hospital al suprimido convento de los agustinos calzados y a su iglesia de San Agustín, mientras que el local del colegio y la iglesia de la Compañía se adecuaron para ser sede del republicano Colegio de Boyacá.

En 1767, Carlos III de Borbón ordenó la expulsión de los miembros de la Compañía de los territorios de la monarquía. El virrey Pedro Mesía de la Cerda, comisionó al oidor decano de la Audiencia, Benito Casals y Montenegro, para que se trasladara a Tunja a supervisar la expulsión del noviciado de la Compañía y el corregidor de Tunja fue enviado a Pamplona, para hacer cumplir la orden de la expulsión en el colegio de esa ciudad, perteneciente a la jurisdicción del corregimiento.

El 1° de agosto, el teniente del corregidor, los dos alcaldes mayores, el maestro de campo de milicias y algunas personas tomaron las bocacalles a las cuatro de la mañana, entrando al colegio, convocando en la sacristía a los jesuitas, a quienes les leyeron la real pragmática de expulsión. Estuvo presente Domingo Scribani, quien se desempeñaba como rector del Colegio de Tunja. El oidor recogió las llaves y empezó el inventario, enviando a los novicios al convento de Santo Domingo y a los jesuitas al noviciado hasta el 6 y 7 de agosto de 1767, en el que 35 jesuitas, 10 sacerdotes, 4 estudian-



Fig. 2 (Foto: *Lucho Buitrago*, 2022). Portada de la iglesia de la Compañía de Tunja y perspectiva de la torre.

tes en tercera probación, 7 profesos y 17 novicios fueron conducidos al puerto fluvial de Honda de donde fueron conducidos a Cartagena de Indias para su extrañamiento del virreinato (Correa, 1940, pp. 466-469).

A los pocos días de haber entregado al oidor las cuentas, el procurador Vicente Ballesteros fue conducido a Cartagena (Correa, 1940, pp. 465-467). Solo quedaron en Tunja tres jesuitas que, por su avanzada edad y sus enfermedades, se distribuyeron en los conventos de Santo Domingo, San Agustín y San Juan de Dios de la ciudad (Pacheco, 1951, p. 263). Se realizaron inventarios, que no se pudieron hallar aún en el Fondo Temporalidades del Archivo General de la Nación. El informe del oidor Casals está fechado en Santafé, el 8 de noviembre de 1867 (Correa, 1940, pp. 468-469).

El siguiente inventario de la iglesia de la Compañía, tras permanecer nueve años cerrada, es el de la entrega a los hospitalarios de San Juan de Dios, que recibieron los bienes de los jesuitas, incluida la casa de probación y el colegio, lo que permitió a los nuevos ocupantes contar con un local capaz para el convento-hospital, que instalaron en el antiguo colegio jesuita junto con su cementerio anexo sobre la calle real, mientras que para el convento se dispuso la casa de probación en la otra esquina y se reparó la iglesia, que acusaba grave deterioro y además, el desplome de la nave norte, que la unía al antiguo colegio.

Corradine aporta una carta de Ignacio de Andrade, encargado de las Temporalidades de los jesuitas, que consigna el mal estado de la iglesia tras la expulsión: "[...] muchas goteras y en una de las naves, se ve que las dañan las alfombras por las paredes, y así por esto como por una gran rajadura que tiene que la divide del principal cuerpo de la iglesia, se teme que sobrevenga alguna ruina."¹¹

Los hospitalarios abandonan el antiguo y deteriorado primer hospital de Tunja, que trasladaron al colegio jesuita y pasan a hacerse cargo de la iglesia de la Compañía ante el deterioro generalizado del templo y el desplome de una de sus naves¹², la colindante con el antiguo colegio y futuro hospital.

Luego de varias discusiones sobre la escuela pública, la solicitud de los agustinos calzados sobre los locales y el templo de los jesuitas, la Junta de Temporalidades solicitó al superior hospitalario en Santafé, que confirmara si podía trasladarse el convento hospital y cubrir la reparación de la iglesia y del colegio.

En marzo de 1777, la Junta de Temporalidades aplicó para convento-hospital el antiguo colegio jesuita, la casa del noviciado y la iglesia, obligando a los hospitalarios a reparar los daños de la iglesia. El 17 de mayo de 1777, el prior hospitalario de Tunja, Roque Murillo, recibió los inmuebles del cura de la iglesia mayor con presencia de los regidores de la ciudad¹³.

Las visitas, cuenta e inventario de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, son una de las fuentes de información nuevas sobre el estado de la que fuera iglesia del hospital de la Purísima Concepción entre 1778 y 1822. Las descripciones incorporan información sobre los

¹¹ La iglesia tenía siete alfombras, cinco pequeñas y dos grandes, de las que una sola estaba en buen estado (Corradine, 1990, p. 80).

¹² AGN. Sección *Colonia*, Fondo *Temporalidades*, "Aplicaciones de las propiedades en Tunja", leg. 57, f. 33v.

¹³ *Ibíd.*, ff. 45v-46r.

inventarios a cargo de los hospitalarios, a través de los varios rituales de estas visitas, una de ellas, la llamada *visita al Santísimo Sacramento*, en la que se verificaba el estado y las alhajas de la iglesia. Desde 1822, los hospitalarios habían trasladado su convento-hospital al suprimido de agustinos y a la iglesia de San Agustín (Fig. 3).



Fig. 3 (IGAC, 17.02.1957, No 111 vuelo C-802) Sobre la aerofotografía del centro histórico de la ciudad de Tunja, se identifica la media manzana Jesuítica con sus principales elementos que la compusieron entre 1611 y 1822. Elaboración propia.

Ocaso decimonónico y “restauración”

El poeta boyacense José Joaquín Borda, en libro impreso en París en 1869, hace una crítica a la historia de los jesuitas de Casani, e inicia una historia de los jesuitas en Nueva Granada en dos volúmenes, la mayor parte dedicado a las misiones, sin embargo, en el capítulo I, dice de Tunja: “A la Compañía de Jesús se debe, pues, aquel hermoso Colegio que es el mejor y más rico del Estado de Boyacá, no obstante, las leyes de desamortización expedidas en estos últimos tiempos, como se debe también la magnífica iglesia adjunta” (Borda, 1872, I, pp. 19-20).

Esta versión decimonónica sobre la fundación del Colegio de Boyacá causó polémica en los años cuarenta del siglo XX, entre un cacique del Partido Conservador, Sotero Peñuela, quien defendió esta versión y el académico Ramón C. Correa, quien al rebatir la versión, generó una confusión, que se mantiene hasta nuestros días, sobre el lugar asignado para el colegio en 1822, que tiene que ver con los traslados de los bienes muebles de los jesuitas, los hospitalarios y los agustinos, que se produjeron en Tunja a partir de la decisión de trasladar el convento hospital al Colegio en 1778 y, en 1822, pasarlo al convento de San Agustín, lejos del centro de la ciudad (Martínez y Otálora, 2020, 162).

La versión de la fundación del Colegio por los jesuitas permaneció oficialmente en las fiestas del Centenario, los informes y clausuras al menos entre 1913 y 1921 hablan de los trescientos y más años del colegio, hasta el informe de 1822, presentado por el rector fray Gregorio Celis, quien se refiere al centenario del colegio como republicano (Correa, 1940, pp. 455-498)¹⁴.

De 1860 a 1865 el Colegio de Boyacá estuvo cerrado por la guerra. Desde 1860 la iglesia quedó otra vez abandonada y los vecinos de la ciudad hicieron la solicitud al presidente del Estado Soberano de Boyacá, José Eusebio Otálora, quien, por decreto del 29 de noviembre de 1879, "cedió a los vecinos católicos de la ciudad el expresado templo, el cual fue en consecuencia restaurado" (Rubio y Briceño, 1909, p. 196). La iglesia de la Compañía volvió al culto católico bajo administración de la diócesis y, desde el año 1890, fue usada por los canónigos, luego como Catedral, durante las obras de remodelación de la iglesia mayor (Rojas, 1972, p. 3512).

En los años 1913, 1937 y 1940 se hicieron reparaciones al templo de la Compañía bajo administración de los párrocos de la catedral de Tunja. El arzobispo Ocampo Berrio suspendió en 1965 el culto en el templo parroquial (Del Rey, 2010, II, p. 341).

En mayo de 1972, la iglesia de la Compañía de Tunja fue entregada formalmente, tras tres años de trabajo y la dirección del antropólogo Hernando Acevedo Quintero, primer director del Museo de Bogotá y futuro alcalde de Villa de Leiva. La intervención corrió por cuenta de la Corporación Nacional de Turismo e incluyó la invención de la inexistente, hasta ese momento, plazoleta de San Ignacio, ubicada en el costado sur, luego de la demolición de las dos casas altas perteneciente al antiguo noviciado de los jesuitas, proyecto del mismo antropólogo Acevedo Quintero.¹⁵

La Academia Boyacense de Historia respaldó la intervención del templo de la Compañía de Tunja y, a través de su órgano oficial, el *Repertorio Boyacense*, su secretario perpetuo, Ramón C. Correa, elogiaba la catastrófica intervención y la presunta restauración:

La progresista Corporación Nacional de Turismo de Colombia determinó restaurar con sus fondos el antiguo templo de San Ignacio de Tunja. Después de dos años de labor continua, bajo la competente dirección técnica del ilustre y hábil arquitecto¹⁶

¹⁴ Ver: (BLAA). Sala Raros y Manuscritos. Colegio de Boyacá. (1913) *Clausura de estudios del Colegio de Boyacá: en el año 1913, 302 de fundación*. Tunja: Imprenta del Departamento y Celis, fray Gregorio. (1922). *Informe del rector del colegio de Boyacá: primer centenario, año 100 de fundación*. Tunja: Imprenta del Departamento.

¹⁵ Las diferencias del estado interior de la iglesia luego de esta intervención pueden verse al comparar las fotografías del *Álbum de Arte Colonial* de Santiago Sebastián de 1963 y *Herencia Colonial IV* de Gloria Inés Daza, de 1974.

¹⁶ Hernando Acevedo Quintero no tenía título de arquitecto sino de antropólogo, antropólogo restaurador lo solían llamar, pues participó en muy poco ortodoxas restauraciones como la de la Casa del Fundador de Tunja y en otras restauraciones en Villa de Leiva, ciudad de la que fue un año alcalde. En entrevista a la revista *Semana* de inicios de la década de los noventa afirmaba: "En dos años y medio convertimos esa lúgubre iglesia en un espacio lleno de vida y de luz [...] 60 obreros durante meses rasparon con espátula la antigua fachada hasta rescatar el ladrillo y dejarlo a la vista [...] La idea era rescatar la apariencia inicial del templo, su presencia original como homenaje al pasado." *Semana*. (1992). Restauración y turismo. Recuperado de: <https://www.semana.com/construccion-tradicion-futurismo/20919-3/> Consultado el 15.01.2022.

señor doctor don Hernando Acevedo Quintero, el interior y exterior de la iglesia fueron transformados en joyas de hermosa factura de estilo colonial (Correa, 1973, p. 3.659).

La plazoleta, escribe el académico Ramón C. Correa, tiene una “bonita pila de piedra labrada, muy propia del estilo español de la colonia” (Correa, 1973, p. 3660), dando respaldo a lo que el historiador jesuita Del Rey no duda en calificar como: “la más dramática intervención arquitectónica realizada en el templo Jesuítico” con el argumento de ‘buscar la obra original’, en resumen, un verdadero “atropello contra el patrimonio inmueble tunjano” (Del Rey, 2010, II, p. 343).

El 13 de mayo de 1972, a las 7 pm, se inauguró la “restauración” con presencia del presidente, del arzobispo y del gobernador de Boyacá. El discurso de entrega estuvo a cargo del gerente de la Corporación Nacional de Turismo mientras se escuchaban piezas de música clásica. El 30 de mayo, el arzobispo de Tunja consagró el templo de la Compañía de Tunja restaurado con una misa solemne.

La intervención, que recibió muchas críticas de los especialistas en restauración, tuvo varios problemas, entre ellos, la modificación de las texturas de los muros que afectaron la realidad arquitectónica retirando el pañete blanqueado y dejando a la vista la mampostería, impidiendo apreciar la barroca portada jesuita (Fig. 4). El mismo tratamiento dado al espacio interior hizo que la iglesia perdiera la luz y amplitud de los muros blancos cambiando totalmente su configuración espacial.¹⁷



Fig. 4 (Foto: Antonio Martínez Zulaica, 1972). Estado de la iglesia de la Compañía tras la intervención turística.

¹⁷ El historiador jesuita más conocedor de la iglesia de la Compañía de Tunja, Del Rey, lo considera un “atropello contra el patrimonio inmueble tunjano”; el arquitecto German Téllez lo llama una: “alteración brutal de los componentes espaciales de su interior, el destrozo extensivo de pañetes y molduras, la inclusión de infortunados detalles decorativos y la creación de una ingenua plazoleta, para dejar descubierto uno de los dos costados del templo” y se refiere a la bóveda: “intervino en la iglesia, destruyendo la bóveda entablada, la cual tomo por alguna adición reciente y destrozando revestimientos interiores y exteriores originales en pañete de cal” (Del Rey, II, pp. 342, 344). El arquitecto-historiador Corradine habla de la “transformación y mutilación de un importante edificio colonial, efectuado sin ningún respecto o temor” (Corradine, 1990, p.81). Mesa y Gisbert concluyen: “una desacertada restauración ha deformado el aspecto original del templo, sustituyendo las bóvedas encamionadas por cubiertas de par y nudillo y desnudando el ladrillo de las pilastras y arcos. Pese a esta seria pérdida de autenticidad y falsificación del espacio, se puede ver en el templo de Tunja la misma mano del arquitecto de San Ignacio de Bogotá, argumento que confirmaría la paternidad del proyecto bogotano para el hermano Pérez” (1978, p. 140).

En los trabajos irreversibles de esta intervención se retiró y destruyó la bóveda, quedando a la vista los maderos y la estructura de par y nudillo oculta y sin trabajar, que solo tiene función estructural y agregaron unos balcones corridos en la nave central, creando una galería inexistente. En el exterior, crearon dos puertas de acceso laterales, destruyeron el atrio original con la presencia de la plazoleta, disminuyendo el énfasis de la alta portada entre el edificio del colegio y el desaparecido noviciado.

La intervención descrita, efectuada sin haber revisado la historia del edificio, alteró esencialmente el templo (Salcedo, 1973, pp. 163-164) y acabó con el noviciado. La bóveda de la nave y la del crucero se desmontaron entre 1969 y 1971 en la intervención turística de Acevedo (Fig. 5). Según López y Ruíz (2010), al considerar que era un agregado de inferior calidad lo que determinó su desafortunada destrucción (2010, p. 76).

Entre 1984 y 1986, la *Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano* del Banco de la República y Colcultura (Fundación, 1991, p. 98), adelantó la intervención de la muy deteriorada cubierta de la iglesia y del muro sobre el crucero; pañetaron nuevamente la fachada dejando descubierta la portada, se recuperaron las ventanas que habían sido desmontadas por la intervención turística de Acevedo y organizaron el mobiliario y la decoración del templo.

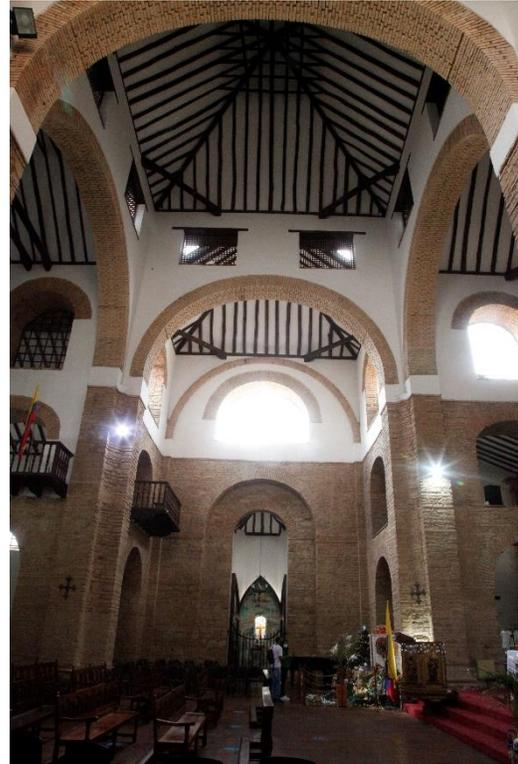


Fig. 5 (Foto: *Lucho Buitrago*, 2022). Vista actual del interior de la iglesia de la Compañía hacia el camarín de los Dolores, se observa la desaparición de las bóvedas y la vista de la estructura de techos y paredes.

Conclusiones

Varios templos jesuitas de la provincia del Nuevo Reino y Quito tuvieron que ser reconstruidos por razones naturales y económicas y no habían logrado terminarse en el momento de la expulsión de la Compañía. Así fue para las iglesias jesuitas de Santafé, Tunja, Cartagena, Popayán, Panamá y Quito.

Una intervención con fines turísticos a finales del siglo XX, en nada ajustada a la historia del templo y que desfiguró el programa iconográfico plasmado por los jesuitas alteró su espacialidad y dejó a la vista el armazón mudéjar. A la fachada se le retiró el pañete y se inventó una inexistente plazoleta en el costado sur, al demoler las casas altas de lo que fue el noviciado de la Compañía, donde hizo su probación y sirvió como portero el futuro santo Pedro Claver. En los años ochenta se intervinieron las techumbres y se recuperó el color blanco de la fachada, ocultando parte de los desastres causados por la cuestionada intervención turística.

El colegio-noviado de la Compañía de Jesús en Tunja fue resultado de la compra y ocupación progresiva, poco a poco, de predios de casas encomenderas con la consecuente transformación de las estructuras arquitectónicas existentes en una de las cuadras de la privilegiada parroquia principal de Santiago. El templo inicial nació en el interior de la manzana, crecerá su estructura en cruz y, luego, demorará décadas en salir a la calle, para mostrar a los tunjanos su torre y su portada.

Las fuentes documentales y los cronistas sitúan la obra del crucero del templo jesuita de Tunja en los años treinta del siglo XVII, proceso constructivo que contó con la participación de varios alarifes jesuitas, que conocían de arquitectura. En 1638, tanto el crucero como sus capillas estaban levantadas al interior de las casas jesuitas, cuando la ciudad experimentaba el colapso demográfico de la población indígena sobre todo a causa de las epidemias. La *Anua* de 1691 a 1693 refiere la entrega, por parte de Lorenzo de Rojas, de las casas sobre la esquina de la plaza mayor, que completan el conjunto jesuita de la media manzana del centro de Tunja, al finalizar el siglo XVII y que le dan fachada al conjunto sobre la primera calle real.

La iglesia hoy llamada de san Ignacio no tuvo ese nombre durante los siglos XVII, XVIII y XIX. A inicios del siglo XX, aparece esa denominación para el templo de la Compañía de Jesús de Tunja, 142 años después de la expulsión de los Jesuitas.

La bella portada de la iglesia es muy posterior a lo consignado por los historiadores del arte, debido a la accidentada construcción del templo de la Compañía y debe ubicarse su elaboración, no en el siglo XVII, sino más tarde, a mediados del siglo XVIII. El obispo de Cartagena de Indias Diego Antonio Valenzuela fue benefactor y donante en la culminación de la iglesia de la Compañía de Tunja, e hizo posible la construcción de la torre en la que aparece su nombre, con los anagramas de la sagrada familia. El obispo Valenzuela falleció en Santafé sin llegar a posesionarse de su diócesis caribe en 1755.

La suerte del templo tras la expulsión de la Compañía fue desoladora. Tras prolongado abandono, pasó a convertirse en iglesia del convento-hospital de la Purísima Concepción de Tunja (1778). Finalmente, la República decidió pasar el convento-hospital al suprimido convento de los agustinos calzados y a su iglesia de San Agustín, mientras que el local del colegio y la iglesia se adecuaron para ser sede del republicano Colegio de Boyacá (1822), donde fue usada como capilla y salón de actos del colegio-universidad. La dispersión de su patrimonio mueble la podemos ubicar entre la expulsión, se agrava durante las guerras de Independencia y a lo largo de todo el siglo XIX. Desde los años setenta del siglo XX y hasta inicios de este siglo, la iglesia fue usada como sala de conciertos y finalmente volvió, siglo y medio después, a servir como iglesia.

De 1984 a 1986 se llevó a cabo la última restauración. La *Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano* del Banco de la República y Colcultura, intervino la deteriorada cubierta de la iglesia y el muro sobre el crucero; pañetó nuevamente la fachada dejando descubierta la portada y los interiores, recuperó las ventanas desmontadas por la intervención y organizó el mobiliario y la decoración del templo de la Compañía.

Referencias bibliográficas

Fuentes

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Colombia.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá, Colombia.

Borda, J. J. (1872). *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada TI*. Poissy: Imprenta de S. Lejay ET C.

Cassani, J. (1741). *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América: descripción, y relación exacta de sus gloriosas misiones en el Reyno, Llanos, Meta, y río Orinoco...* Madrid: en la imprenta, y librería de Manuel Fernández, frente de la Cruz de la Puerta Cerrada.

Del Rey Fajardo, J. y Gutiérrez, A. (eds.). (2014a). *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638 a 1660*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco.

_____. (2014b). *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1684 a 1698*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco.

_____. (2015). *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1604 a 1621*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco.

Fernández de Piedrahita, L. (1942). *Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada TI*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" (IGAC), Bogotá, Colombia.

Mercado de, P. (1958). *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús T.I*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República

Bibliografía

Cid, P. y Cardoze, B. (2018). "Historia constructiva del Complejo Monástico de la Compañía de Jesús en el Casco Antiguo de Panamá y análisis de su tutela", en *Investigación y Pensamiento Crítico*, No. 2, pp. 30-51

Colcultura. (1996). *Guía ciudad histórica: Popayán (Colombia)*. Bogotá: Colcultura.

Corradine, A. (1990). *La arquitectura en Tunja*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Correa, R. C. (1940). "El Colegio de Boyacá no fue fundado por los padres Jesuitas", en *Repertorio Boyacense*, vol. 16, No. 119-121, 1940, pp. 455-498.

_____. (1973). "Las maravillas de la ciudad de Tunja", en *Repertorio Boyacense*, No. 274-275, pp. 3649-3673.

- Daza, G. I. (1974). *Herencia Colonial IV: Tunja*. Bogotá: Fondo Cultural del Banco Cafetero.
- Del Rey Fajardo, J. (2010). *Educadores, ascetas y empresarios. Los Jesuitas en la Tunja colonial 1611-1767 TII*. Bogotá: editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (2019). "Historiografía Jesuítica en la Venezuela colonial", en *Montalbán* No. 53, pp. 816-1322.
- De Mesa, J. y Gisbert, T. (1978). "La arquitectura Jesuítica española en Bogotá y Quito", en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central de Venezuela*, No. 23, pp. 125-166.
- Fundación para la Conservación y la Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano. (1991). *Rescate del Patrimonio Arquitectónico de Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
- González Mora, F. (2009). "El templo de San Ignacio de Tunja, Colombia: interpretación sobre su desarrollo espacial, 1615-1767", en *Procesos Históricos*, No. 15, pp. 1-15.
- López, C. y Ruíz, D. (2010). "Bóvedas de madera y bahareque en iglesias coloniales bogotanas. Estudio de cuatro iglesias del siglo XVII", en *Apuntes*, No. 23, pp. 70-83.
- Marco Dorta, E. (1942). *La arquitectura del Renacimiento en Tunja*. Madrid: Gráficas Yagues.
- Martínez Martín, A. F. y Otálora Cascante, A. R. (2020). La República y el Colegio de Boyacá. Tunja, 1822-1834. En: J. Guerrero y A. Amaya (Comp.), *Gentes, pueblos y batallas. Microhistorias de la Ruta de la Libertad*. (pp. 151-190). Tunja: editorial UPTC.
- Pacheco, J. M. (1951). "La expulsión de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en 1767", en *Ecclesiastica Xaveriana*, No. 1, pp. 249-251.
- _____. (1959). *Los Jesuitas en Colombia TI (1567-1654)*. Bogotá: Editorial San Juan Eudes.
- _____. (1975). Capítulo XXI. Los Jesuitas. En: Academia Colombiana de Historia (Ed.), *Historia Eclesiástica TII. Historia Extensa de Colombia Vol. XIII*. (pp. 493-502). Bogotá: Lerner.
- Rojas, U. (1939). *Escudos y armas e inscripciones antiguas de la ciudad de Tunja*. Bogotá: Compañía Nacional de Artes Gráficas.
- _____. (1962). Corregidores y justicias mayores de Tunja y su provincia desde la fundación de la ciudad hasta 1817. Tunja: Imprenta Departamental.
- _____. (1972). "El templo de San Ignacio de la Compañía de Jesús", en *Repertorio Boyacense*, No. 270-271, pp. 3507-3512.
- Rubio, O. y Briceño, M. (1909). *Historia de Tunja desde su fundación hasta la época actual*. Bogotá: Imprenta Eléctrica.

Salcedo Salcedo, J. (1973). "Conservación y restauración de monumentos en Colombia", en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central de Venezuela*, No. 16, pp. 161-165.

Sebastián, S. (1963). *Álbum de Arte Colonial de Tunja*. Tunja: Imprenta Departamental.

_____. (2006). *Estudios sobre el arte y la arquitectura coloniales en Colombia (recopilación)*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Corporación La Candelaria, Convenio Andrés Bello.

Semana. (1992). Restauración y turismo. Recuperado de: <https://www.semana.com/construccion-tradicion-futurismo/20919-3/> Consultado el 15.01.2022

Serrano García, M. (2018). "Los obispos de Cartagena de Indias durante el siglo XVIII: criollos y regalismo", en *Hispania Sacra* No. 141, pp. 211-222.

Vallín, R. (1998). *Imágenes bajo cal y pañete. Pintura mural de la colonia en Colombia*. Bogotá: El Sello editorial.